

(Viene de la página 14) tuvo que salir al exilio en 1972, cuando reclamaba el triunfo electoral por la presidencia de la República. Ni la democracia cristiana ni Washington parecen tener memoria histórica. No aprenden de sus propios errores. Por eso las fuerzas sociales distintas de las que se identifican con una y con otro van imponiéndose en todas partes. También en El Salvador lo harán. La cuota de sangre que deberán pagar por su liberación, sin embargo, será muy alta, porque no se dejará repetir con facilidad la experiencia de una nueva Nicaragua.